

REPASO número 3, domingo 1 de octubre de 2006

Mujer, Instrucción, ocupación y color de la piel: estructura y relaciones raciales en un barrio popular de La Habana

Lourdes Serrano Peralta

**Antropóloga, Directora
Centro de Antropología de Cuba
La Habana, Cuba**

Introducción

La *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales* aprobada el 27 de noviembre de 1978 en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en París, en su artículo primero expresa: "Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y derechos y todos forman parte integrante de la humanidad" (UNESCO 1978).

Este principio inalienable del hombre es y sigue siendo vulnerado. En la misma declaración se señala que el prejuicio racial está históricamente vinculado a las desigualdades y que tiende a agudizarse ante las diferencias económicas y sociales entre los individuos y grupos humanos. Más adelante aclara:

Es incompatible con la exigencia de un régimen internacional justo y que garantice el respeto de los derechos humanos, toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la raza, el color, el origen étnico o nacional o la intolerancia religiosa motivada por consideraciones racistas, que destruye o compromete la igualdad soberana de los Estados y el derecho de los pueblos a la libre determinación o que limita de un modo arbitrario o discriminatorio el derecho al desarrollo integral de todos los seres y grupos humanos; este derecho implica un acceso en plena igualdad a los medios de progreso y de realización colectiva o individual en un clima de respeto por los valores de la civilización y las culturas nacionales y universales.

El desconocimiento de los principios de esta declaración en todas las latitudes se ha agudizado en la última década, con los conflictos raciales, étnicos y religiosos exacerbados en numerosos países por lo que sigue siendo uno de los

retos a las ciencias sociales. La tipificación o clasificación de los grupos humanos a partir de esos criterios raciales es una problemática que consciente o inconscientemente sigue siendo utilizada para justificar los prejuicios y la discriminación (Minority Rights Group 1995 ; Van den Berghe 1967 ; Rout, Jr. 1976).

Para este trabajo seguimos los postulados metodológicos de Fernando Ortiz (1975) en cuanto a que en la actualidad el concepto de raza sigue siendo complejo y confuso, pues durante siglos los grupos humanos se han ido entrelazando y dando lugar a la variabilidad. En nuestro país, la mezcla de grupos humanos ha sido tan continua que resulta imposible hablar sólo de blancos y negros, ya que una gran parte de nuestra población está compuesta por mestizos de diferentes gradaciones.

Las consideraciones que se presentan en este trabajo parten de un estudio realizado en un barrio popular de la capital. Este estudio forma parte de las investigaciones que se realizan en el Departamento de Etnología del Centro de Antropología, una de cuyas temáticas es precisamente el análisis del nivel de instrucción y ocupación de la población femenina según el color de la piel, con el objetivo de relevar uno de los ángulos tal vez más sensibles de las relaciones raciales por constituir la masa femenina en el país alrededor de 49,9 por ciento de la fuerza laboral en el sector estatal civil y más de 62 por ciento en la esfera técnica del nivel medio y superior (CEE 1993). Esta circunstancia unida a su función como garante en el proceso de reproducción humana le confiere cada vez un lugar más relevante en los estudios económicos, sociales, políticos y culturales contemporáneos.

Con relación al tema se observan dos tendencias fundamentales: los que minimizan o niegan la existencia de desigualdades a partir de género y raza y los que la magnifican. Los resultados obtenidos van más allá de un ejercicio académico: tienen una utilidad práctica.

Características del barrio

El barrio objeto de estudio comenzó a desarrollarse a fines del siglo XVIII como una de las áreas extramuros, de la capital, denominado inicialmente como Villanueva y conocido con posterioridad como Carraguo.

A mediados del siglo XIX se habían establecido en el barrio 2.294 personas, de ellas el 47,2 por ciento pertenecía al sexo femenino y desde el punto de vista de color de la piel el 37,3 por ciento de la población total se consideraba « de color », incluyendo a negros y mestizos, tanto libres como esclavos. La proporción de población esclava era de un 15,1 por ciento por su condición de zona semiurbana donde predominaba la población libre (Rodríguez y cols. 1994).

Desde el punto de vista socioclasista eran mayoritarias las personas de bajos ingresos económicos que se ganaban la vida en diferentes oficios y ocupaciones, muchos de los cuales estaban vedados a negros y mestizos. Una porción muy pequeña de la población masculina se consideraba de posición económica holgada, entre ellos se contaban hacendados y varios profesionales.

Según datos estadísticos de la época (1981), el 76,5 por ciento de las mujeres blancas o negras y mestizas se dedicaban al trabajo doméstico, el resto eran costureras, lavanderas y tejedoras de mano. El análisis de la estructura socioclasista demuestra el predominio de una masa trabajadora dedicada a oficios poco remunerados y diferentes colores de la piel, estos factores incidieron en el carácter popular que adquirió esta barriada. Las diferencias en la estructura socioclasista se reflejan también en la educación. En el barrio existía una escuela para los hijos de las familias más acaudaladas. El resto de la población infantil asistía a las mal llamadas escuelas de primeras letras. Esta situación se mantuvo hasta principios del siglo XX (Rodríguez y cols. 1994). Hacia 1899 habitaban en el barrio, 6.033 personas ; en 1907 : 7.504 ; en 1919 : 8.507 ; en 1931 : 11.079 ; en 1943 : 11.743 y en 1953 : 12.054 (War Department 1899 ; Cuba 1907, 1920, 1945, 1955). Los censos realizados en la etapa revolucionaria no recogen los datos del barrio por existir una nueva división político administrativa.

En la etapa republicana el barrio se caracterizó por la instalación de numerosas fábricas, con lo cual se hizo más significativa la presencia obrera en la composición socioclasista. En los primeros cincuenta años, del presente siglo los trabajos de construcción, recogida de basura y servicio doméstico eran realizados fundamentalmente por negros y mestizos, mientras que las actividades comerciales se concentraban en la población blanca. Los profesionales eran escasos con excepción del magisterio, que tradicionalmente ha sido ejercido por negros y mestizos (para una discusión de las tendencias fundamentales, véase de la Fuente 1995).

Los datos censales relativos a las profesiones y el nivel de instrucción en el periodo republicano constituyen también un dato importante para el análisis que nos hemos propuesto. Según registra el censo de 1919, los profesionales según el sexo y color de la piel se agrupan en blancos nativos y extranjeros, mientras que bajo la denominación «de color» se registran los negros y mestizos y un reducido número de asiáticos.

El número de mujeres era muy escaso pues la desigualdad heredada de la sociedad colonial le siguió reservando al llamado « sexo débil » las faenas del hogar. En el caso de las negras y mestizas obligadas por la situación económica a vender su fuerza del trabajo tuvieron que asumir los empleos menos remunerados o aceptar por empleo igual una remuneración inferior a la de los hombres.

Como puede observarse (...), en todo el país predominaban los profesionales hombres y blancos ; el número de mujeres profesionales

continuaba siendo reducido y si lo valoramos teniendo en cuenta el grupo racial, encontramos que de 391 mujeres encargadas, por ejemplo, de administrar justicia en 1943, sólo 42 eran negras y mestizas. Las profesiones con el mayor número de mujeres continuaban siendo el sector de la educación y de atención a la salud pública ; resulta interesante observar que en el ejercicio de la enseñanza primaria las mujeres superan al número de hombres tanto en 1919 como en 1943. Ello refleja una tendencia casi universal.

La instrucción de las mujeres en Cuba prerrevolucionaria se encontraba limitada por el estado deplorable de la educación, que presentaba un país con un millón de analfabetos, 600.000 niños sin escuelas y 10.000 maestros sin aulas (García Dally 1994). Al triunfar la Revolución en 1959 se abrieron nuevas vías para el desarrollo educacional del pueblo y ello facilitó, en particular, elevar el nivel de instrucción de las mujeres. La campaña de alfabetización primero y el plan de becas después, posibilitaron que miles de jóvenes se incorporaran para cursar estudios de enseñanza media y superior.

Se crearon escuelas de superación para la mujer, donde estudiaron aquéllas que laboraban en el servicio doméstico, situación que produjo un enfrentamiento con los patronos, que trataban de impedir que éstas elevaran su nivel de instrucción, pues al superarse pasaban a trabajar en bancos, tiendas y otras labores. Estas nuevas realidades proporcionaron amplias posibilidades para que la mujer negra cubana, doblemente humillada y relegada por la sociedad se incorporara rápidamente a elevar su nivel de instrucción, luchar por su integración al trabajo, y lograr su participación en todas las esferas de la vida económica, política y social del país.

La ley de nacionalización general de la enseñanza, su nuevo carácter gratuito y masivo junto a la reforma universitaria, creó las bases que posibilitaron que en el último decenio las mujeres en Cuba irrumpieran en áreas del saber que antes estaban totalmente dominadas por los hombres. El carácter progresivo de la incorporación de la mujer al estudio hizo que ya en 1990, el 67% de los graduados en las ciencias pedagógicas fueran del sexo femenino. Pero el incremento no sólo se produjo en esferas en las que históricamente las mujeres tuvieron una posición relevante, sino que también ellas representaron el 49,3% de las graduadas en matemática, el 62,1% en ciencias médicas, el 44,6% en ciencias agropecuarias, el 63% en ciencias naturales y el 34,8% en las ciencias técnicas. En la actualidad el 57,7% de los estudiantes universitarios son mujeres. Del mismo modo ellas constituían en 1993, el 61,1% de los técnicos de nivel medio y superior del país (CEE 1992, 1993). El desarrollo logrado en la educación cubana ha hecho posible que de las mujeres en edad laboral estén incorporadas al trabajo el 45,5%. Ellas representan el 43% de los técnicos dedicados al desarrollo de la ciencia y constituyen el 41,7% de los investigadores científicos, entre los cuales 920 mujeres ostentan el grado de doctor en ciencias. Los cambios estructurales, aparejados a las nuevas

concepciones en cuanto al rol a desempeñar por la mujer, junto a las normas e instrumentos legales que en nuestra sociedad legitimaron el derecho de éstas a la educación, y al trabajo, han hecho posible su incorporación sin esperar a que estuvieran creadas condiciones materiales más favorables para ella (CEE 1992, 1993).

Instrucción y color de la piel en el barrio

Todo lo antes expuesto nos motivó a indagar su expresión en el área de nuestro estudio, un barrio popular de los más antiguos y tradicionales de Ciudad de la Habana, con una significativa presencia de negros y mestizos. En la actualidad se registra un total de 131 personas en la barriada con educación superior vencida ; de ellas, 65 corresponden al sexo masculino para un 9,3% con relación a la población total de varones, mientras que 66 son del sexo femenino para un 8,1% en el total de mujeres. La enseñanza superior vencida constituye un parámetro fundamental que permite medir la incidencia del desarrollo educacional alcanzado, en una barriada popular donde predomina estructuralmente la clase obrera. Como resultado se observa un marcado incremento de los niveles educacionales y consecuentemente de los trabajadores intelectuales. Hay que considerar que en este microterritorio, un 8,7% de sus habitantes tiene educación universitaria. Estos resultados corresponden con los estimados de la Ciudad de La Habana, donde la proporción alcanzada resultó ser de un 7,7% (Rodríguez y cols. 1994).

Las mujeres en el barrio representan el 53,9% de la muestra estudiada. Las mujeres negras y mestizas comprendidas entre 18 y 35 años tienen mayor nivel de instrucción que las blancas, pero en la misma medida en que aumentan las edades disminuye la proporción en cuanto al nivel de instrucción con relación a las blancas (...). Ello obedece a que estos grupos han estado en mejores condiciones para aprovechar las oportunidades que tuvieron lugar a partir de 1959.

Por su parte el mayor número de mujeres incorporadas a la producción por color de la piel le corresponde a las negras, le siguen las mestizas y por último las blancas (Tabla 5). La mujer negra como sector más oprimido y humillado desde la colonia y posteriormente en la República, tuvo mayor necesidad de trabajar. La información consultada permitió constatar que desde la colonia se encargó de ocupaciones en la esfera del servicio doméstico, la venta callejera de alimentos y el lavado y planchado de ropa (Deschamps Chapeaux 1971). Las rápidas transformaciones económicas que emanaron del proceso revolucionario comenzando en 1959, además de acelerar ese proceso de incorporación de la mujer negra al trabajo, le ofreció la posibilidad de ampliar y diversificar las ocupaciones (Valienta y Valdéz 1993).

En la actualidad, la mayor parte del número de profesionales negras se concentra en dos sectores, el educacional y el de la salud pública (maestras y enfermeras), ocupaciones que tradicionalmente aunque con un acceso limitado llegaron a ocupar negras y mestizas.

Como refiere una de nuestras informantes, maestra jubilada, universitaria y de 58 años. "Tenía 23 años y había cursado hasta 3er año de escuela normal para maestros antes de 1959. Escogí esa profesión más por necesidad que por vocación; era una carrera corta y con mejores posibilidades de ser cursada por blancos y negros". Otra profesional universitaria del barrio, de 58 años, mestiza, nos refiere que comenzó sus estudios antes de la Revolución de 1959, tenía que trabajar en una fábrica de calzado por el día y por la noche estudiaba magisterio con las conferencias que compraba una estudiante negra, hija de un obrero de mayor ingreso económico. Al graduarse invirtió el horario, de día era maestra y por la noche continuó trabajando en la fábrica de calzado.

En la profesión de educadora, la doble condición de madre y trabajadora engendra problemas adicionales. Las informantes encuestadas expresan que esta labor requiere de mucha dedicación, a lo que se une la sobrecarga doméstica, por lo que se le reduce el tiempo para dar una atención adecuada a sus propios hijos. Testimonios de este tipo se expresan por todos los grupos raciales.

Las mujeres con edad laboral no incorporadas al trabajo no siempre pueden considerarse como las tradicionales "amas de casa", pues la ampliación de la economía informal hace que muchas de ellas se dediquen a la elaboración y venta de productos alimenticios, trabajos de barbería y peluquería, además de dedicarse al cuidado de niños de cero a cinco años debido a las insuficientes capacidades de matrícula en los círculos infantiles, como una vía de educación alternativa.

Las transformaciones educacionales que tuvieron lugar a partir de 1959 ofrecieron el derecho al estudio y al trabajo a todos los cubanos sin distinción de sexo, raza, o edad. Pero lo interesante es valorar las condiciones que favorecen o no el aprovechamiento real de esas oportunidades por cada segmento racial.

A nuestro juicio la política promulgada es legítima en cuanto a crear condiciones generales para todos los grupos raciales. Sin embargo, en la práctica no se ha trabajado partiendo de las diferencias históricas que sitúa a cada grupo racial en condiciones diferentes para aprovechar plenamente esas oportunidades. Por lo que consideramos imprescindible que, a pesar de las circunstancias económicas, sociales y políticas del país, se profundice en el estudio de estas realidades de manera tal que pueda emprenderse un tratamiento diferenciado que debe ir más allá de una representación numérica por sexo y color de la piel en determinadas categorías o peldaños de dirección. Trabajos encaminados al cumplimiento de este propósito se han iniciado con la participación de equipos multidisciplinarios en las áreas estudiadas. La evaluación de sus resultados es todavía prematura. Además, las acciones emprendidas para avanzar en el terreno de la plena igualdad por sexo y por raza; se pueden debilitar a partir de la

coyuntura económica actual que ha obligado a un proceso de ajuste que conlleva a restricciones materiales, ampliación de la economía informal y a una mayor apertura de la inversión extranjera como alternativa para una salida más rápida de la crisis. Esta nueva situación introduce un elemento disociador al no ser el Estado el único empleador en sectores competitivos como el turismo ; por lo que puede aparecer el peligro de prácticas discriminatorias que no corresponden con la política seguida por la Revolución (de la Fuente y Glasco, 1997).

Si nos preguntamos en qué medida se expresan en el barrio los cambios de la composición de los ocupados en el sector estatal civil según el sexo, es posible afirmar a partir de la muestra estudiada, que la presencia de un elevado número de técnicos y profesionales en la barriada, indica que lo alcanzado en materia de instrucción y calificación de la fuerza laboral femenina va más allá de la filiación racial y de las insatisfacciones que en el ejercicio de plena igualdad social aun pudieran manifestarse en la sociedad cubana actual, empeñada en perfeccionarse a pesar de los escollos económicos (Tabla 5).

En el grupo de las profesionales en ejercicio se evidencia una falta de correspondencia entre el nivel de instrucción alcanzado y su representatividad en determinadas categorías ocupacionales que de alguna forma están más estrechamente vinculadas al ejercicio del poder por lo que se expresan insatisfacciones al respecto.

El prejuicio racial en las relaciones interpersonales

Resulta evidente que en las relaciones interpersonales se pone de manifiesto el prejuicio racial. Ello se constata en expresiones frecuentes de las informantes, tales como: "mi amigo es negro, pero es decente", "mis mejores amigos son negros", "mi mejor amiga es blanca, pero es chévere, ella sí no está en nada", referidas al color de la piel.

Es interesante lo que expresan las mujeres ante el fenómeno de la persistencia de los prejuicios raciales, particularmente en la coyuntura actual. Aunque una joven mestiza, enfermera de 28 años de edad, afirma que "como estudiante nunca sentí el rechazo entre mis compañeros ni por el color de la piel, ni por mi cultura", la mayor parte de los informantes reconoce la existencia de prejuicios raciales o los manifiesta abiertamente. Una trabajadora de 57 años, blanca, dedicada a la poligrafía, dice, por ejemplo:

La discriminación racial no existe, pero el prejuicio sí y se reproduce por el medio social... Yo vivía en el Vedado, en una ciudadela –barrio marginal-. Pero en cuanto pude Salí del solar, yo no entiendo porqué la población negra que vivía en la ciudadela igual que yo, no trata de mejorar. Mi mayor aspiración ahora es seguir mejorando y dejar el barrio por conflictivo y peligroso.

Una maestra de primera, mestiza, define que

La mayoría de los blancos son personas decentes, son personas finas, aunque hay de todo en todas las razas, pero la verdad es que los negros ninguno es fino, veo a los negros más toscos, hablan mal y gritan por lo general. A mí no me molestan las ligas matrimoniales, pero me gusta más mulato con mulato.

Desde otro ángulo, una informante de 57 años, negra, con sexto grado de escolaridad y jubilada del sector de salud pública expresa: "Antes de la Revolución fui 'criada' (doméstica) eventual, tengo amigos blancos, pero me siento inferior, me mido mucho cuando hablo con ellos, no voy a fiestas ni actividades con los blancos".

Con relación a los cambios que se operan en nuestra economía a partir de las inversiones extranjeras, una informante profesora, blanca, expresa:

Los negros tienen iguales oportunidades, pero ahora con las empresas mixtas se pone en peligro la ocupación (era un rasgo del capitalismo). Pero la raza depende también del dinero y las posibilidades; en las tiendas del turismo es difícil encontrar a un negro como gerente o en una caja registradora. No me gusta valorar a la gente por el color de su piel y menos generalizar.

Una especialista en contabilidad, negra, técnico medio de 53 años, concuerda con la valoración anterior: "Después del período especial está pasando algo raro, se acentúan manifestaciones de racismo".

En las condiciones económicas actuales, no es sorprendente que un grupo de informantes declare su preferencia por trabajar en sectores económicos más lucrativos, particularmente en el turismo. Como expresa una maestra mestiza, "el magisterio es la ocupación que más me gusta, pero en la actualidad desearía trabajar en turismo para obtener dólares". Una enfermera, mestiza de 28 años, concuerda: "dada la situación económica actual mi aspiración sería tener otra profesión que me ofreciera mayor estimulación tanto material como espiritual". En este sentido, es excepcional la posición mantenida por una doctora en medicina, negra, de 31 años: "tengo en la actualidad muchísima limitaciones materiales y éstas se me agudizan más al tener una hija pequeña y estar divorciada, pero no cambiaría mi profesión por ninguna otra, porque la amo".

Sería absurdo negar la persistencia de los prejuicios raciales, y más erróneo aún el no prestar atención a la reproducción de los mismos en las nuevas generaciones de cubanos. Una mera aproximación al estudio del fenómeno en una barriada donde la mayoría de sus habitantes son negros y mestizos pone de manifiesto la persistencia de prejuicios y estereotipos raciales. Esas actitudes no son sólo expresiones que asumen las informantes de mayor edad, sino también las más jóvenes. Cabe preguntarse qué ha faltado en nuestro quehacer educacional en el sentido más amplio de la palabra para combatir la

reproducción de un fenómeno que no engendró la Revolución sino que por el contrario combatió desde su comienzo.

Considero que cobra plena vigencia la alerta que hiciera Fernando Ortiz (1975) acerca de que la principal y única vía de liberación contra todos los prejuicios está en el conocimiento de las realidades, sin pasiones ni recelos, basados en la investigación científica. Este postulado es un reto para los científicos y educadores sobre todo, si tenemos en cuenta que en el mundo de hoy se manifiesta un resurgir de la xenofobia y el racismo.

Consideramos que en el ámbito educacional con relación al problema de los prejuicios por sexo y raza se hacen necesarios acciones más eficaces, pues la educación es un vehículo formidable para desarrollar las más nobles inclinaciones positivas del hombre y a la vez combatir, desde las edades más tempranas, las influencias e inclinaciones negativas; para ello se requiere de sistematicidad en las múltiples acciones encaminadas a combatir el racismo en cualquiera de sus manifestaciones.

La escuela tiene el encargo social de transmitir los valores étnicos y culturales imperantes, pero no toda la responsabilidad en la formación de los valores puede recaer sobre la escuela. También la familia debe jugar un *rol* importante, ya que la misma juega un papel esencial en la transmisión de los patrones culturales (Fernández 1996). Es necesario; por lo tanto, influir en la familia para que en la trasmisión de esos patrones se vayan eliminando los elementos discriminatorios, no sólo desde el punto de vista racial, sino también de género.

Otra arista del problema comprende a los medios de comunicación masiva. Por ejemplo, la televisión tiende, tal vez de modo inconsciente, a difundir y reproducir estereotipos que nada tienen que ver con los cambios que se han producido en la sociedad en el aspecto racial. Los medios de difusión masiva tienen la responsabilidad de fortalecer y consolidar aun más nuestra identidad y afianzar la nación con el concurso de todos. La continuación de este trabajo en otros barrios de la capital nos pondrá frente al fenómeno objeto de estudio en otros contextos territoriales y permitirá que se tenga una visión más completa de la problemática de instrucción, ocupación, género y color de la piel a nivel más general y abarcador ✨

BIBLIOGRAFÍA

ARANDIA COVARRUBIAS, GISELA

1993 Strengthening Nationality : Blacks in Cuba. Contributions in Black Studies 12: 62-69.

CANO SECADE, MARIA

1994 Socialización de la economía doméstica en Cuba: ¿una perspectiva real? Revista Cubana de Ciencias Sociales 28 :68-82.

COMITE ESTATAL DE ESTADÍSTICA, CUBA (CEE)

1992 Anuario Estadístico. La Habana : CEE.

1993 Anuario Estadístico. La Habana : CEE.

CUBA, REPÚBLICA DE

1908 Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907. Washinton : Oficina del censo de los Estados Unidos.

1920 Censo de la República de Cuba, año de 1919. La Habana: Maza, Arroyo y Caso.

1945 Informe general del censo de 1943. La Habana : P. Fernández y Cia.

1955 Censo de población, viviendas y electoral, 1953. La Habana : P. Fernández y Cia.

DE LA FUENTE, ALEJANDRO

1995 Race and Inequality in Cuba, 1899-1981. *Journal of Contemporary History* 30: 131-68.

DE LA FUENTE, ALEJANDRO y LAURENCE GLASCO

1997 Are Blacks 'Getting Out of Control'? Racial Attitudes, Revolution and Transition in Cuba, pags. 53-71 en Miguel A. Centeno y Mauricio Font (Eds.), *Toward a New Cuba? Lagacies of a Revolution* (Boulder: Lynne Rienner).

DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO

1971 El negro en la economía habanera del siglo XIX. La Habana : UNEAC.

FERNÁNDEZ, NADINE

1996 The Color of Love: Young Interracial Couples in Cuba. *Latin American Perspectives* 23:1 (Winter): 99-117.

GARCÍA DALLY, ANA J.

1994 Cuba: educación y racismo en el período de 1792 a 1959. *Revista Cubana de Ciencias Sociales* 28: 154-70.

MINORITY RIGHTS GROUP, ED.

1995 *No Longer Invisible: Afro-Latin Americans Today*. Londres: MRG.

ORTIZ, FERNANDO

1975 *El engaño de las razas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales.

PALA, A. O. y MADINA LY

1975 *La mujer africana de la sociedad precolonial*. Paris: UNESCO.

POEY BARO, DIONISIO

1993 Race and Antiracism in José Martí's 'Mi raza'. *Contributions in Black Studies* 12: 55-61.

RODRÍGUEZ, PABLO Y COLS

1994 Estructura y relaciones raciales en un barrio popular de la Ciudad de La Habana: Carraguo. (La Habana : Centro de Antropología, inédito).

ROUT, JR., LESLIE

1976 The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day. Cambridge: Cambridge University Press.

SERRANO PERALTA, LOURDES

1995 Fernando Ortiz: el estudio de las relaciones raciales y la etnicidad. Revista Cubana de Ciencias Sociales 29 : 113-19.

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE CUBA

1996 Actas. La Habana.

UNESCO

1978 Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales. Paris: UNESCO.

VAN DEN BERGHE, PIERRE L.

1967 Race and Racism: A comparative Perspective. Nueva York : John Wiley & Sons.

VALIELA, ISABEL Y NORBERTO VALDÉZ

1993 Caribbean Contracts: Gender, Race, and Class in Puerto Rico and Cuba. Contributions in Black Studies 12: 88-98.